

La universidad como institución inductora del desarrollo regional y reforzadora de la identidad cultural

MCS María de los Ángeles Romero Espinoza

Hoy más que nunca la identidad cultural y el sentido de pertenencia territorial adquiere relevancia para potenciar los procesos de desarrollo regional, dado que con la intensificación de los procesos de globalización, los espacios locales adquieren notoriedad en la estructuración, reivindicación y defensa de la identidad. Y es precisamente esta identidad la que brinda sentido a la existencia de los individuos, de los grupos sociales que interactúan en el ámbito local-regional; así como un curso de acción, un entramado o un tejido simbólico-social que resguarda a los individuos ante el desconcierto y la incertidumbre generadas por las redes globales de flujos informacionales que estructuran y comprimen al mundo (Torres et al., 2009).

Ante este panorama, es inevitable cuestionarse: ¿cómo se puede potenciar el desarrollo de la región? ¿Cómo participar o crear sinergias y facilitar la coordinación entre diferentes entes y capitales en Sonora? y, sobre todo, ¿cómo detonar el papel de la universidad en este propósito?

25



En términos ideales, construir una visión y un proyecto distinto de Estado en Sonora implica retomar elementos clave de algunas perspectivas que en esencia respetan la identidad y cultura de las regiones. Por ejemplo, Boisier (1995) plantea que una región socialmente construida es aquella donde la región actúa como actor y sujeto, donde se potencializa la capacidad de auto-organización y se crean sinergias en torno a la identidad territorial. Y es precisamente en este último elemento donde las universidades regionales, los centros de investigación y las empresas pueden fungir como inductores iniciales del desarrollo de nuestra región.

De manera similar, la perspectiva del desarrollo endógeno plantea que es desde adentro, desde la propia región donde deben surgir las iniciativas y la definición para el desarrollo regional; pero esto implica que haya una cultura empresarial, un clima de confianza, cohesión política, un tejido institucional de desarrollo económico y difusión de las innovaciones.

Casos de éxito en este sentido, según Torres et. al (2009), tenemos a Barcelona y su región circundante como el ejemplo más destacado de prosperidad sobre la base de esfuerzos endógenos, que rescatan la relevancia de la identidad regional. Basados en la planeación estratégica y aprovechando eventos detonadores de gran alcance como los Juegos Olímpicos de 1992 y el Fórum Universal de las Culturas 2004, la ciudad de Barcelona emprendió un importante proceso de desarrollo urbano de modernización económica, vía la introducción de las tecnologías de la información y comunicación, logrando preservar su patrimonio histórico y arquitectónico, como fundamento de su identidad.¹

Suiza, como otro ejemplo importante, sigue siendo el país paradigmático donde una gran diversidad de robustas identidades locales y regionales coexisten con una identidad nacional caracterizada también por su fuerte connotación territorial: la montaña (Giménez, 1996).

Parker (1995) plantea que con la revolución científico-tecnológica el sistema productivo está cambiando, el capital (económico) ya no es un factor productivo de primer orden y el trabajo también

pasa a segundo plano. El nuevo factor que está revolucionando los procesos de producción es el conocimiento codificado en unidades de información; de ahí que resulte fundamental el capital cognitivo.

Boisier (1995) expone en el “hexágono del desarrollo regional”, que es a través de los siguientes aspectos como se potencia el desarrollo en las regiones:

- Los actores individuales, corporativos y colectivos están dotados de rasgos que configuran conductas de orden territorial como la lealtad al lugar, la regionalidad o la provincialidad.

- La cultura del desarrollo, que se puede presentar de dos maneras extremas: en algunos casos como competitiva/individualista que genera crecimiento, pero sin verdadero desarrollo; y otras veces, una cultura cooperativa/solidaria, capaz de generar equidad pero sin crecimiento.

- Los recursos: materiales, humanos o psicosociales (como la autoconfianza colectiva, la voluntad colectiva, la perseverancia y la consensualidad), y los recursos de conocimiento, como elemento fundamental en el desarrollo del presente siglo.

- Instituciones regionales eficientes, eficaces, flexibles y veloces.

- Los procedimientos propios de gestión y administración del gobierno territorial, así como del manejo y aplicación de la información.

- El entorno de la región, con el cual interactúa y se articula, en el que ejerce cierta influencia pero que sobre todo escapa a su control.

Ambos esquemas sirven de base para analizar la cultura regional de Sonora y cómo la universidad puede ser una de las instancias inductoras del desarrollo en la región y reforzadora de su identidad. Se puede decir que la universidad ha ido reconociendo la necesidad de formar profesionistas para el cuidado y mejoramiento del medio ambiente y al mismo tiempo, aprovechando las riquezas culturales e históricas de las regiones. En ese afán de ampliar y mejorar su oferta educativa, la universidad ha incorporado carreras que tienen que ver con estos importantes aspectos del desarrollo

¹ Para alcanzar este desarrollo se diseñó el Pacto Industrial de la Región Metropolitana de Barcelona (1997), el cual consiste en un alianza estratégica entre el sector privado, el sector público, las organizaciones sociales y la sociedad en general (Torres et al., 2009).

de las regiones, pero también considerando la sustentabilidad y el respectivo impacto de la intervención del Estado y del capital económico en las áreas sociales, ambientales y económicas.

Por un lado, tenemos que la universidad, como institución potencializadora del desarrollo regional, no es visualizada como tal, en tanto se le ubica en el discurso gubernamental como formadora de cuadros profesionales, incluso la propia institución universitaria se asume como tal.

Por otra parte, hay un desgaste de la universidad como institución, con una fuerte tradición y presencia en las identidades regionales, podría pasar de ser un activo a un pasivo de los gobiernos. A pesar de ello, la universidad tiene varias ventajas para actuar como inductora del desarrollo de la región y reforzadora de su identidad, en tanto su naturaleza y funciones sustantivas le brindan ese privilegio: la docencia, la investigación y la extensión de la cultura. Esta institución tiene una ventaja colaborativa si la comparamos con otras empresas de carácter público o privado, ya que gran parte de la productividad de los docentes investigadores pretende aportar en la generación del conocimiento, diseñar propuestas para solucionar problemáticas de tipo social, económica o ambiental, pero también vincularse con la sociedad a través de la difusión de la cultura regional.

Un ejemplo contundente donde se conjuntaron mano de obra calificada, universidades y centros de investigación, es el caso de Silicon Valley², con la coordinación de una masa crítica con el desarrollo tecnológico. Silicon Valley inició su crecimiento a partir de personal tecnológico y científico alta-

mente calificado proveniente de la Universidad de Stanford, mientras que la Región 128 de Boston, basó su crecimiento en el Instituto Tecnológico de Massachussets y su cuerpo de investigadores (Saxenian, 1994).

En nuestro país, en la región de Guadalajara también se cuenta con una base sólida de universidades y capacidades de investigación básica y desarrollo tecnológico en instituciones de nivel superior como la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma de Guadalajara, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, el Tecnológico de Monterrey Campus Guadalajara, y centros de investigación locales como el Centro de Investigación y Asistencia Técnica del Estado de Jalisco (CIATEJ), un centro CONACyT, y el Centro de Investigaciones Biomédicas de Occidente (CIBO) perteneciente al IMSS (Nuño, 2012).

Sin duda, el futuro de las universidades tendrá que rebasar por mucho la preparación de nuevos cuadros de profesionistas para las áreas que demanda el mercado laboral; deberá enfocarse a la economía del conocimiento y a vincularse de manera sistemática y estratégica con los diferentes sectores de la sociedad.

En términos ideales, se deberían crear los vínculos y la sinergia necesaria para que en Sonora se fortalezca una cultura de asociación, donde el desempeño del gobierno a través de las políticas públicas y la actuación de las empresas estén guiadas en mayor medida por las innovaciones que se generen en las universidades y centros de investigación regionales, pero con un principio rector: la preservación de la identidad y la cultura regional. *K*

² Silicon Valley tiene un sistema industrial basado en la red regional que promueve el aprendizaje colectivo y el ajuste flexible de los productores especializados de un complejo de tecnología (Saxenian, 1994).

Bibliografía

- Boisier, S. (1995). En busca del esquivo desarrollo regional: entre la caja negra y el proyecto político. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social.
- Giménez, G. (Diciembre de 1996). Territorio y cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, II(4), 9-30.
- Nuño, J. L. (2012). Los procesos de vinculación como una construcción interdimensional de las características de la región y su influencia sobre la creación y evolución de un clúster biotecnológico. Guadalajara, Jalisco: Tesis para la obtención del grado de Doctor en Estudios Científico sociales.
- Parker, C. (1995). Identidad, modernización y desarrollo local. (U. A. Cristiano, Ed.) Revista de la Academia(i), 43-56.
- Saxenian, A. L. (1994). Regional Advantage. United States of America: Harvard University Press.
- Torres, F., Delgado, J., Gasca, J., & Enríquez, I. (2009). Formaciones Regionales Comparadas: los casos de México, España e Italia. En I-U. El Colegio de Tlaxcala (Ed.). México.